

COMENTARIO Amad a vuestros enemigos

La famosa frase «Ojo por ojo y diente por diente» forma parte del Código de Hammurabi; conjunto de leyes esculpidas hacia el año 1700 a. C. Este cuerpo legislativo mesopotámico consta de 248 leyes que en síntesis afirman que la pena o castigo por un delito debe ser semejante al delito cometido. Aunque fue un avance para el derecho de su tiempo, resulta insuficiente para nuestra ética.

Tomando como referencia el modelo de Dios Padre, que hace salir el sol sobre justos y pecadores, los seguidores de Jesús deben tener un amor universal, no sólo para los hermanos y amigos, sino también para los enemigos. Jesús cambia la «ley del talión». Sus discípulos deben hacer algo mucho más generoso: no devolver mal por mal. Más aún: el seguidor de Jesús debe perdonar al enemigo y al que le insulta y denigra... Es una meta difícil de alcanzar, pero a la que caminamos con la ayuda de Jesús.

SABÍAS QUE... La ley del talión

Es la ley escrita más antigua. Aparece en el Código de Hammurabi grabado en piedra en el año 1700 a. C. Talión no era su nombre original sino el que le otorgaron los romanos. Los romanos, al citarla, decían que se debe castigar al delincuente en la misma medida del daño que ha causado: «tal cual» (en latín: talis qualis). De ahí deriva el nombre de «talión».

Los israelitas copiaron algún artículo de esta antigua ley en el libro del Éxodo: «Pagarán vida por vida, ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie, quemadura por quemadura, herida por herida, golpe por golpe» (Éx 21,23-24).

ORACIÓN

Soñábamos un mundo sin odios ni guerras.

Y de pronto, llegas Tú, Señor, para anunciarnos que nuestro sueño puede hacerse realidad. Imaginábamos una tierra donde abundase la paz y la justicia. Y tus palabras, Señor, nos aseguran que es posible vivir en fraternidad. Gracias, Señor, por mostrarnos los caminos que conducen a la reconciliación. Ayúdanos a transitar por tus senderos siguiendo las huellas de Dios.

Web Santa Clara: www.parroquiasantaclara.com

COMUNIDAD DE SANTA CLARA

Lectura del santo evangelio según san MATEO 5,38-48

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

–Sabéis que está mandado: «Ojo por ojo, diente por diente ». Pues yo os digo: No hagáis frente al que os agravia. Al contrario, si uno te abofetea en la mejilla derecha, preséntale la otra; al que quiera ponerte pleito para quitarte la túnica, dale también la capa; a quien te requiera para caminar una milla, acompáñale dos; a quien te pide, dale, y al que te pide prestado, no lo rehuyas.

Habéis oído que se dijo: «Amarás a tu prójimo y aborrecerás a tu enemigo». Yo, en cambio, os digo: Amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os aborrecen y rezad por los que os persiguen y calumnian. Así seréis hijos de vuestro Padre que está en el cielo, que hace salir su sol sobre malos y buenos y manda la lluvia a justos e injustos. Porque si amáis a los que os aman, ¿qué premio tendréis? ¿No hacen lo mismo también los publicanos? Y si saludáis solo a vuestros hermanos, ¿qué hacéis

de extraordinario? ¿No hacen lo mismo también los paganos? Por tanto, sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto.

Palabra del Señor



«Un cristiano restauracionista, legalista, que lo quiere todo claro y seguro, no va a encontrar nada. La tradición y la memoria del pasado tienen que ayudarnos a reunir el valor necesario para abrir espacios nuevos a Dios. [...] Dios está en la vida de toda persona. Y aun cuando la vida de una persona haya sido un desastre... Dios está en su vida».

Papa Francisco, en entrevista a «La Civiltà Cattolica»

Hoja Dominical nº 179– 23 de febrero de 2014

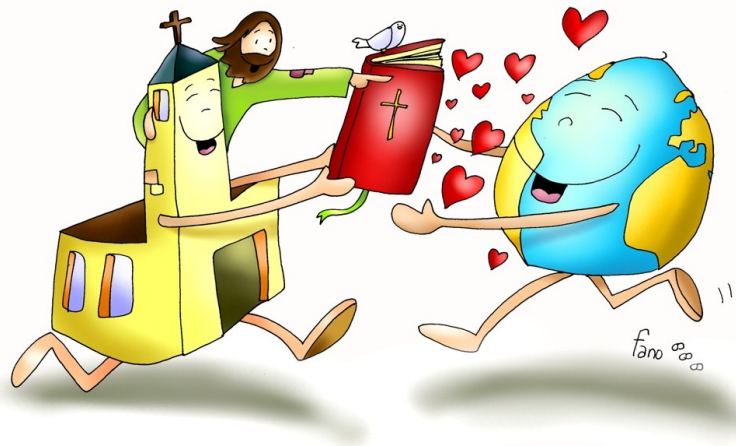
Cuando era un chaval, para mí y mis amigos, el pueblo de al lado era casi el extranjero. Hablo de los pequeños pueblos de Castilla. Solo ocasionalmente salíamos y establecíamos relación con los vecinos de los otros pueblos, bien en el mercado semanal, en el pueblo grande de la comarca, bien en las fiestas patronales.

Los chavales lo hacíamos en algunos partidos de fútbol que organizaban los maestros, cuando en los pueblos había chavales y maestros.

¡Cómo hemos cambiado! Basta un breve repaso a nuestra reciente y cercana historia para caer en la cuenta de la diversidad y profundidad de los cambios sociales.

Decían hace unos años los obispos franceses que «estamos cambiando de mundo y de sociedad», que «un mundo desaparece y otro está emergiendo». Y pienso en la crisis que padecemos, económica y de valores; miro la nueva configuración social (plurirracial, pluricultural, plurirreligiosa), el descrédito de las instituciones y de la vida política; la crisis de las religiones y de la Iglesia, etc. Asistimos a una profunda reconfiguración social y religiosa. Nos guste o no.

Recuerdo el peso que tenía la Iglesia en la vida del pueblo. Hablo de los años 60. Y ahora compruebo la progresiva pérdida de influencia, tanto en la vida personal como social. Como dejándose llevar, inconsciente e imperceptiblemente, la gente con la que me crie ha ido relativizando, recomponiendo o poniendo distancia respecto a creencias, prácticas y normas religiosas. En mi pueblo, un rincón perdido, nada cosmopolita, compruebo que «la crisis por la que atraviesa hoy en día la Iglesia se debe, en buena medida, a la repercusión en la Iglesia misma y en la vida de sus miembros de un conjunto de cambios sociales y culturales rápidos, profundos y que tienen una dimensión mundial» (obispos franceses).



Y. Congar señalaba, así mismo, que el catolicismo actual, o se asentaba sobre el centro de la vida cristiana –la experiencia y la vida interior– o perdería toda posibilidad de sobrevivir. Para comprender, leo. Juan de Dios Martín Velasco cita al que fuera gran teólogo, luego cardenal, Y. Congar, para señalar que el caparazón con el que el catolicismo postrindentino había recubierto y protegido a los fieles está siendo arrancado por la secularización y los cambios sociales.

Es desde esta situación que escucho y acojo las palabras de Jesús: «Habéis oído que se dijo... pero yo os digo...».

Intento escucharlas como una llamada a nuestro presente. ¿Qué nos está diciendo Jesús a nosotros, a la Iglesia, en estos momentos de cambios profundos? ¿Nos quedaremos en quejas y lamentos? ¿Escucharemos con atención lo que quiere decirnos el Espíritu desde la realidad, desde los «signos de los tiempos»?

Si pudiera olvidar todo aquello que fui.

Si pudiera borrar todo lo que yo vi, no dudaría, no dudaría en volver a reír.

Si pudiera explicar las vidas que quite.

Si pudiera quemar las armas que use, no dudaría, no dudaría en volver a reír.

Prometo ver la alegría, escarmentar de la experiencia, pero nunca, nunca más, usar la violencia.

Si pudiera sembrar los campos que arrasé.

Si pudiera devolver la paz que quité, no dudaría, no dudaría en volver a reír.

Si pudiera olvidar aquel llanto que oí. Si pudiera lograr apartarlo de mí, no dudaría, no dudaría en volver a reír.

Antonio Flores, «No dudaría»